

L 2807

F. Pontela Perez

APUNTES BIOGRÁFICOS

ACERCA DE

LOS NODALES

HIJOS DE PONTEVEDRA



Segunda edición con retratos

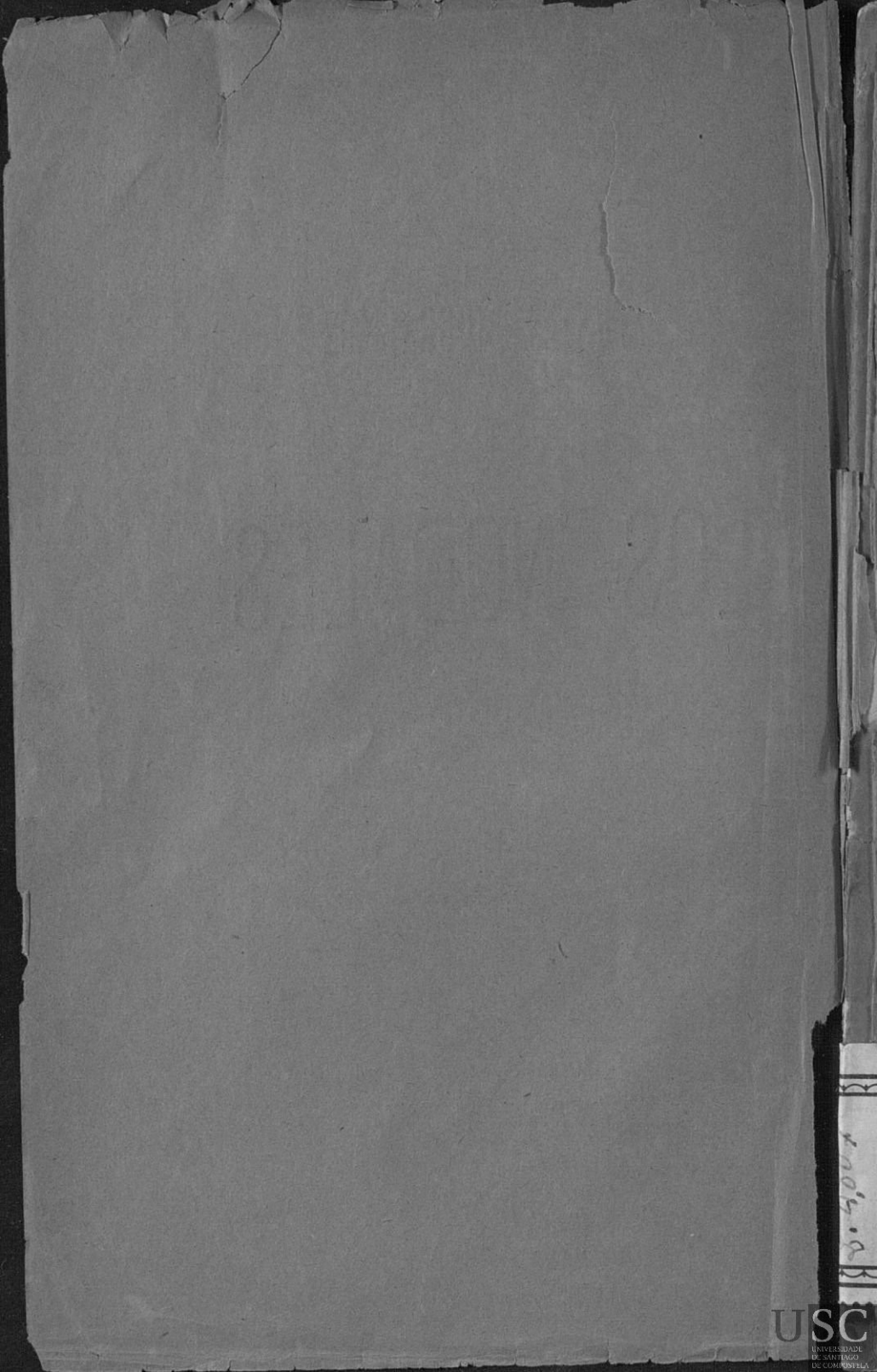


PONTEVEDRA

IMPRENTA DE A. LANDIN

1891

10.4007



1005.2

P= 2873

F. PORTELA PEREZ

APUNTES BIOGRÁFICOS

ACERCA DE

LOS MARINOS NODALES

HIJOS DE PONTEVEDRA



PONTEVEDRA

IMPRESA Y LIB. DE A. LANDIN

1891

EL PORTAL DE

EL PORTAL DE

1891

EL PORTAL DE

EL PORTAL DE

EL PORTAL DE



EL PORTAL DE

1891

# LOS NODALES

A la ilustrada redaccion de  
"La Integridad," diario de Fuy,  
le dedica este ejemplar de un  
milde obra,

El autor.

---

LEMA:

«...Mentras a morte non tope n'ela,  
Eu cantarei as glorias e costumes  
D'os nobres fillos d'ista santa terra.»

*(V. Lamas Carbajal)*

## *Marineros de la Mourreira:*

*A vosotros honrados, sufridos y valerosos hijos del mar, os dedico estos ligeros APUNTES BIOGRÁFICOS.*

*No me guía otro deseo al hacerlo, más que el de daros á conocer alguno de los muchos hechos heróicos que llevaron á cabo los intrépidos NODALES, hijos de Pontevedra.*

*La forma escueta y sencilla en que os los presento, denuncian que nada es de mi cosecha: ni las fechas, ni los hechos pueden inventarse; para ser fiel narrador hay que copiar la historia.*

*Eso, solamente, es lo que yo he hecho.*

*Os ruego los aceptéis, no por el valor que tenga mi escrito, que es bien pobre, sino porque él evidencia el entrañable cariño que profeso al pueblo que me vió nacer.*

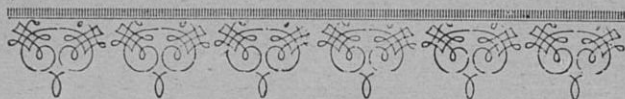
F. Portela Perez





**Bartolomé Nodal**





## INTRODUCCIÓN



ADA más halagüeño para los que seguimos con verdadero amor el rastro de las pasadas grandezas de nuestra patria y recordamos con legítimo orgullo los hechos gloriosos de sus preclaros hijos, que dedicar á aquellas y á éstos, el humilde producto de nuestra mal tajada péñola.

Débiles son las fuerzas con que contamos para detallar los episodios heróicos de los célebres navegantes de que vamos á ocuparnos, cuyo recuerdo vá extinguiéndose á medida que se suceden las generaciones; pero así como el buen hijo goza en aprovechar ocasión en que agradar á su madre, de

igual manera nosotros no desperdiciamos la presente (1) para demostrar una vez más nuestro inmenso cariño á la ciudad en cuyo regazo abrimos los ojos á la luz del día.

Por lo demás, Pontevedra que ha sido cuna de esclarecidos varones en las letras, en las artes y en las armas, cuyos hechos y obras han legado á la historia ilustres nombres y gloriosas epopeyas que abrillantan sus páginas, necesita para relatarlas, de otra pluma más autorizada que la del cronista obscuro é incompetente, aunque en él concurra un buen deseo y le alienten sus entusiasmos patrióticos,

Sin embargo, si bien faltos de inspiración para presentaros unos *apuntes biográficos* exornados con bellas imágenes y floridos pensamientos, no por eso hemos de desmayar; pues presumimos que en esta clase de trabajos debe predominar la parte histórica sobre la forma poética; así que, aunque descarnados, escuetos, sin esa galanura de estilo, os ofrecemos los siguientes, que si son pobres bajo el aspecto literario, son ricos por haber sido inspirados al calor del cariño de la pátria.

---

(1) Escritos en 1888, con motivo de una solemnidad literaria.



I



RODEADA de hermosas campiñas, frondosas arboledas y floridos vergeles, acariciada por perfumadas auras y bajo el inmenso dosél de un cielo sereno y azul, álzase orgullosa ciudad ilustre y rica en las armas y en las letras.

El mar que hasta sus plantas llega apacible y sereno, al besar las ennegrecidas piedras de los derruidos muelles de la Moureira, parece que en el blando gemido de sus dormidas ondas, nos cuenta los hechos heróicos de los bravos marinos cuya cuna arrullaron en otro tiempo las mismas olas que fueron teatro de sus gloriosas hazañas.

A orillas del poético Lérez y como si quisiera

mirarse en el límpido cristal de sus aguas, extiéndose la Moureira, compacta agrupación de casas que forman un prolongado barrio antes rico y poderoso, hoy desventurado y pobre.

Allí, en aquellas serenas y tranquilas playas y acariciados por la brisa marina que riza las olas vieron pasar sus primeros años dos jóvenes que más tarde debían llenar una página brillante de la historia patria.

Si recorriendo tan ameno paraje llegáis cerca de la capilla de San Roque y seguís el sendero que guía al muelle de las Corbaceiras, detenéos ante unas derruidas paredes cubiertas de hiedra, en las cuales el tiempo ha dejado impreso su sello, único testimonio que nos recuerda la casa en que tuvieron su cuna los audaces navegantes Bartolomé y Gonzalo de Nodal.

¡Tal es el homenaje que la posteridad reserva á los génics!..

A la expedición inglesa desembarcada en el Ulló el año 1719 al mando del brigadier Homobod, al posar su destructora planta en este territorio, ni respeto siquiera le inspiró el antiguo caserón bajo cuya techumbre se albergaron aquellos arriesgados y peritísimos marinos que recuerda la historia del siglo XVII y como si quisiera vengar sus derrotas, con traidora y alevosa mano lo quemó cobardemente.

Desde entonces nadie ha tratado de restaurar,

en lo posible, aquellas derruidas murallas que cierran hoy un extenso campo en el que ha nacido con entera libertad, frondoso bosque de cañas.

Hemos penetrado en aquella mansión de la paz en busca de algo notable que pudiera citarse aquí y nada hallamos.

¡Sonrojo causa el consignarlo!...

No es esta ciertamente ocasión oportuna para censurar hechos ni personas, pero ante el abandono en que yace el respetable recinto en donde nacieron aquellos intrépidos marinos, escápase de nuestros lábios una acre censura para los que, estando en el deber de conservar tan venerando recuerdo, han consentido que la maleza y la verde hiedra tapice y corone los muros que aun se alzan como testigos mudos de aquella generación brillante y heroica.

101

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



## II

**H**ACIERON los hermanos Bartolomé Garcia y Gonzalo de Nodal, en la parroquia de Santa María la Mayor (1) de Pontevedra, barrio de las Corbaceiras, arrabal de la Moureira, por los años de 1574 y 1578 respectivamente.

La desahogada posicion de sus padres, dado el

---

(1) Llamada en otro tiempo la *Grande* para diferenciarla de otra Iglesia conocida con el nombre de *Santa Maria á Nova* que antecedió muchos años á aquélla y existia en el sitio de las *Corbaceiras*, muy cerca de la *Piedra* que llaman *de los Buraces*, en donde hay una *Fuente* conocida en aquel tiempo y mucho después por la *de los Frailes*, que se cubre con la marea.

*Estudios arqueológicos* por D. A. de la Iglesia — 1889.

estado floreciente de la marina de esta ciudad en aquella época, les permitió darles, desde su niñez, una instrucción esmerada, habiendo cultivado nuestros futuros héroes—con predilección por cierto—las matemáticas, náutica y astronomía, ciencias indispensables para la navegación, cuyos conocimientos pronto dieron señaladas muestras.

Contaban Bartolomé 16 años y Gonzalo 12 cuando empezaron á servir sin sueldo y en calidad de aventureros en los bajeles de Felipe II, cuya Armada Real mandaba en 1590 el veterano Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz y entonces Capitan general.

Desde los primeros momentos de su carrera demostraron ser no solo buenos soldados sino tambien excelentes marinos.

Prestaron después servicios bajo el mando del general Sancho Pardo Osorio y al volver de Bretaña, acompañando dos galeazas del cargo de Don Bernardino de Avellaneda, Conde de Castrillo, un récio temporal que los sorprendió en la costa de Galicia, obligólos á arribar á Santander.

Al llegar á Ferrol, juntáronse á la Armada y en aquellas aguas, llevaron á cabo el primer hecho brillante, rindiendo una capitana inglesa.

Acompañados de Don Fernando Gallinato, cabo de tres navíos y de la galizabra Bazana, salieron á recorrer la costa y cerca de Mugía embistió la nave que tripulaban contra un buque de mercade-

rías de aquella nación, siendo Bartolomé de los primeros en abordarla.

Continuaron en la Armada á espensas de su propio peculio y sin retribución alguna del Estado, hasta que, al cabo de cuatro años, el Adelantado mayor de Castilla Don Martín de Padilla, remunerando los servicios que habían prestado, les señaló sueldo y dispuso que Bartolomé partiese en la nave Santa María la Blanca que era en donde servía su hermano Gonzalo, con dirección á las islas Terceras, para recibir allí nuevas órdenes.

Al entrar en Lisboa de vuelta de esta excursion, recibió orden de Don Alfonso de Velasco, encargado entonces de la Veeduría general, para que llevase la recámara del Adelantado.

En este viaje, realizado en el rigor del invierno, ocurrieron en el navío, durante más de ocho días, graves desastres por lo embravecido del mar, en el parage de las Berlingas, hasta que, arribando á Llanes en la costa de Astúrias, fué socorrido por unas chalupas que remolcaron el bajel desaparejado hasta el muelle. Reparadas las averías sufridas, volvióse al Ferrol á dar cuenta de su cometido.

El Almirante Pedro Zubiaur, conocedor del verdadero mérito de Bartolomé, hábale cobrado tan extraordinario afecto por su valentía y prendas de carácter, que le eligió para acompañarle en sus viajes.

A la vista de las islas Sorlugas y después de

haber recorrido el canal de Inglaterra las naves Trinidad y Santa María la Blanca, mandadas por el capitán Martín Guristola, embistió esta última á una holandesa que hallaron y en lo r cicio del combate, lanz se Bartolomé sobre ella siendo el primero en entrar   bordo y apresarla.

El capitán Guristola confi le la presa con órden de trasportarla   Ferrol en donde se hallaba el Adelantado, quien premi  con ventaja particular este servicio y le ordenó se dirigiese con el navío Santa María la Blanca   Bayona   poner   disposicion del Almirante Mutio, que se encontraba en aquel puerto con una escuadra de navíos, los viveres recogidos   fin de socorrer la Armada.

Regres  Bartolomé de cumplir este importante servicio y el Adelantado concedi le patente de capitán de la Urca el Grifo en la que continuó la jornada de Falam a.

Más tarde se embarcó con Don Diego Brochero con rumbo   las islas Terceras, en cuyo viaje sufrieron lastimosos naufragios por tormentas y forzosas derrotas.

El marqués de Caracena dispuso que saliese escoltando   seis bajeles cargados de azúcar que habían venido del Brasil y cumplió satisfactoriamente este nuevo encargo poniéndolos en salvo en el puerto de Viana. A su regreso encontr se con un buque enemigo y embistió contra él con tal denuedo, que lo apres .

En el cabo de Finisterre, halló una carabela inglesa de guerra y una nave grande, contra las cuales peleó nuestro héroe, pero aprovechando los enemigos la cerrazón de la noche, pudieron ponerse fuera de combate.

Por orden de dicho marqués que á la sazón gobernaba á Galicia, dirigió su rumbo á las costas de Inglaterra en ocasión en que los católicos de Irlanda sostenían encarnizada lucha contra la Reina de la nación inglesa y halló á los irlandeses muy necesitados de municiones y de dinero. Regresó á su pátria, y en un segundo viaje, llevó de parte de su Rey, despachos, armas, pólvora y municiones para los combatientes y 20000 ducados para el Sr. de Veraven, Jefe de la liga en aquella provincia. Al llegar al puerto hallóse con veinticuatro navíos ingleses, pero desplegó tal sagacidad nuestro capitán, que sin detrimento alguno, pudo evacuar su cometido, entregando á los irlandeses los socorros que llevaba, con los cuales, repuestos algun tanto, hicieron fuerte resistencia á sus enemigos. Volvióse á las playas españolas, dejando admirados á unos y otros por su intrepidez y astucia.

El general Zubiaur, encontrándose en la Coruña, obtuvo del marqués autorización para llevar á Bartolomé á bordo de su capitana.

En las islas de Bayona, en donde dió fondo, descubrieron dos navíos á la mar y el general ordenóle se embarcase en el Perro Cazador y auxiliado por

otro navío de la Armada, saliese á encontrarlos. Muy cerca se hallaban de ellos cuando el viento cargó con extraordinaria fuerza y partió la verga del trinquete, escapándose entretanto los enemigos.

Por orden de Don Diego Brochero, salió de Lisboa Zubiaur, con objeto de recorrer con su escuadra la costa hasta el cabo de San Vicente. En esta expedición se apoderaron de un navío de guerra y el jefe de la escuadra encomendó la presa á Bartolomé quien fué nombrado por Brochero capitan del mismo, «por haberse distinguido en ella.»

Saliendo de la Barra de Lisboa el cuerpo de la Armada para recibir los galeones de la Plata, se descubrió á lo lejos un navío y Don Diego dispuso que el capitan Nodal fuese á reconocerle con el suyo pequeño y de remo. Lucha encarnizada trabòse entre ambos, hasta que nuestro héroe se arrojó dentro del buque y haciendo espacioso lugar con su espada y rodela, consiguió rendir á los ingleses.

En aquella refriega sucumbió crecido número de españoles, habiendo salido heridos la mayor parte de los tripulantes, incluso su capitan que recibió tres heridas, una de ellas en el ojo derecho.

S. M. el Rey Felipe III informado por Don Diego Brochero de este suceso, hizo merced al capitan Nodal del navío que habia ganado.

Pasó la jefatura de la Armada á cargo de Don Luis Fajardo quien ordenó á Bartolomé fuese á

Sevilla á embarcar, con destino á Lisboa en los galeones mandados por Don Luis de Silva, cables, jarcias y otros efectos de marineria por valor de 60.000 ducados.

Nombróle capitán de la nave Flor de Lis de Oro y salió con la Armada á recorrer la costa y las islas Terceras y más tarde fué ascendido á jefe del galeon Jesús Maria y José.

En virtud de una Real disposicion debia salir para las Indias, pero un nuevo acuerdo suspendió aquel viaje y el duque de Medina en la Andalucía, le ordenó que volviese á la Armada, en la cual prestó de nuevo tan señalados servicios, que Don Luis Fajardo le embarcó en su capitana para salir con rumbo á las salinas de Araya é islas de Barlovento en donde rindieron y entregaron á las llamas 19 navíos y castigaron á los enemigos que cogieron, dejando aquellas costas limpias de piratas.

Después viajó con Don Juan Fajardo hijo de Don Luis, en persecucion de corsarios y apresaron un navío inglés cargado de mercancías.

Volvió á recorrer con Don Luis la costa hasta Bayona en busca de la Armada holandesa que, según noticias suministradas, había pasado el cabo de San Vicente y habiéndose incorporado á la misma, le prestó auxilio contra el enemigo.

Siguió recorriendo la costa D. Luis hasta la Coruña en compañía de Nodal y despues de ir á Cádiz, embocar en el Estrecho de Gibraltar y pasar

por Orán, se apoderaron de un barco de moros junto al río de Risgol. La suerte les deparó en este punto un inglés al que fué ofrecida la libertad si hacía relación exacta de los navíos que estaban en la playa de Argel y bahía de la Goleta, noticias que les fueron suministradas.

Gonzalo secundaba con noble afán los esfuerzos de su hermano, prestando, como él, señalados servicios á la pátria.

Cuando la guerra era más encarnizada, recibió orden para que fuese al Canal de Inglaterra, y halló, durante el viaje, en diferentes puntos, tres bajelos de guerra enemigos. Embistióles con valor heróico echando uno al fondo y rindiendo los otros, los que trajo consigo al Ferrol, cuyas tripulaciones suministraron al general interesantes noticias relativas á la Armada inglesa.

En un nuevo viaje que hizo al Canal de aquella nación. y á la vista del cabo Lisarte, abordó un navío inglés y echó otro al fondo á la entrada del puerto de Pleмна.

El Adelantado mayor de Castilla, en recompensa de sus buenos servicios, nombróle capitán.

Con el buque que mandaba, rindió una nave de corsarios rocheleses, en la Sorlinga, matando á algunos artilleros y soldados y á su contra maestre por la resistencia que habían opuesto.

En el mencionado Canal, apresó un navío inglés de guerra.

En el cuarto viaje que hizo al Canal, rindió, á la boca del mismo, á otro navío de enemigos y un patache de aviso, portadores de despachos que la Reina de Inglaterra mandaba para su Armada. El Adelantado estimó en mucho esta presa, porque de ese modo pudo saber lo que intentaban los enemigos y dióle cuenta á su Rey, remitiéndole los mismos despachos.

Acompañó á Irlanda al general Zubiaur, en su capitana.

Fué portador de despachos de S. M. que llevó á la Tercera para entregarlos al general Juan Gutierrez de Garibay y maese de campo Antonio Centeno.

Dirigió la construcción de dos galeones que se hicieron en la Coruña y tuvo á su cargo la superintendencia.

Don Diego Brochero que se hallaba en Lisboa le comisionó para llevar los despachos del Rey al cabo de San Vicente, con destino á Don Luis Fajardo; y más tarde salió para la Tercera con igual encargo, por orden del Veedor general Don Juan de la Peña Zorrilla.

Estos y otros muchos servicios por Gonzalo prestados, valiéronle que el Rey le hiciese merced de destinarle á la Coruña, cerca de Don Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralvo y Gobernador de Galicia, donde continuó al frente de asuntos de verdadera importancia,

Tanto en los frecuentes encuentros que con los ingleses tuvieron en el mar, como en la guerra contra los mismos, los Nodales demostraron su pericia como náutas y su valor como soldados.

Inspirados en un sentimiento noble y levantado, lanzáronse nuevamente en veleras naves sobre las olas surcando la inmensidad del mar y cada día alcanzaban nuevos triunfos, descubriendo y reconociendo países extraños é ignorados.

Con objeto de impedir que los holandeses tuviesen fácil paso por el estrecho del Alcalde, salieron en 1618 á bordo de las carabelas Nuestra Señora de Atocha y Nuestra Señora del Buen Suceso, armadas con 4 cañones y tripuladas por 40 hombres.

Un año después, el 6 de Enero de 1619, cerca de Deseado, puerto de la América del Sur en la Patagonia, descubrieron una isla á la que titularon Los Reyes.

Nada amedrentaba á aquellas voluntades de hierro y como si quisieran vivir y morir en el lecho de espumas de aquellos procelosos mares, siguieron sus notables exploraciones sin temor á la furia de los elementos.

Pocos días más tarde descubrieron un peligroso banco de rocas al cual dieron el nombre de Los Bajos de Esteban.

Estos intrépidos marinos no cejaban un momento en sus arriesgadas empresas.

Por los 56° 40' S. O. del cabo de San Ildefonso,

descubrieron, el 10 de Febrero del mismo año, un grupo de islas pequeñas, á las que llamaron Diego Ramirez, nombre del cosmógrafo que los acompañaba.

La fama, con su poderosa trompeta, llevó el nombre de los Nodales hasta las altas regiones del Poder.

En estas circunstancias el Rey Felipe III deseaba, en gran manera, hallar «un tránsito fácil para las armadas y flotas que de Méjico partían para Filipinas» y evitar de esta suerte los peligros y embarazos que nuestras naves tenían que sufrir por el paso del estrecho de Magallanes.

A pesar de haber sido descubierto este estrecho en 1520 por el célebre navegante de su nombre, durante el reinado de Carlos V; atravesado en direccion opuesta sesenta años más tarde por Sarmiento de la Gamboa y recorrido el estrecho de Mayre en 1616, tan notables trabajos no habian adelantado la navegacion hasta el punto que se deseaba, por haber sorprendido la muerte á los esclarecidos navegantes. Noticioso por otra parte el Rey de que cerca del estrecho de Magallanes existía otro más abajo, lo sometió á varias consultas y oido el dictámen de los Consejos de Guerra é Indias, S. M. dispuso que sin demora se aprestasen y tripulasen dos carabelas de guerra, poniéndolas á las órdenes de los Nodales, en quienes «por sus conocimientos especiales en la marina», tenía confianza

para esperar que llevarian á cabo empresa tan arriesgada como honrosa.

Decía la régia instruccion:

«Conviendo á mi servicio que Vós el capit'n Bartolomé Garcia de Nodal, a quien he encargado el viaje del descubrimiento de los Estrechos de Magallanes y Mayre, lleveis instruccion de lo que habeis de hacer. guardareis la siguiente sin que la vea otra persona mas que vuestro hermano el capitán Gonzalo de Nodal y Diego Ramirez que ba en vuestra compañía por cosmógrafo a designiar lo que se descubrió.»

Ordenábale tambien que la gente fuese bien disciplinada, procurando evitar ofensas de Dios en blasfemias y juramentos; que refrenase el juego y tratara á sus subordinados con afabilidad, empleando el castigo si fuere necesario. Concedíale tambien el derecho de imponer la última pena cuando el caso fuera grave y siempre que estuviesen de acuerdo el voto de su hermano Gonzalo ó el de Ramirez, con el suyo.

No titubearon en aceptar encargo tan honroso; así que estuvo dispuesta la expedicion, surcaron al mar el 27 de Septiembre del mismo año de 1619, saliendo de Lisboa, en dos carabelas, con rumbo al Mar del Sur.

A los pocos dias de navegacion descubrieron varios cabos, entre ellos, los de Sardinas de Espichel, los de Santa Elena y San Jorge.

La fortuna empezò desde los primeros dias á mostrarse propicia á nuestros intrépidos navegantes,

Avanzando de dia en dia y despues de largo y penoso navegar por la región antártica, llegaron por fin al estrecho de Magallanes, el cual fué reconocido y estudiado. Buscaron el paso señalado por Le Mayre y en el observaron con todo detenimiento mareas, vientos y corrientes y navegaron hasta los 63 grados de latitud, cuando el reconecedor de aquellas tierras, solo había llegado hasta los 57 grados.

Hallaron clima desapacible, tierra excesivamente fría, habitantes salvajes, cuyas carnes, ligeramente cubiertas, sufrían la inclemencia de aquel continente helado y vieron árboles cuya corteza ofrecía sabor á pimienta y focas que por su extraña figura creyéronlas leones.

El 23 de Enero de 1620, despues de escrupulosas investigaciones, hallaron el nuevo estrecho y paso á las naves entre el Atlántico y el Pacifico, objeto principal de este viaje, y por haber sido descubierto el dia de San Vicente, le dieron este nombre.

No contentos con este hecho, que por sí solo basta para conquistar un nombre imperecedero, y queriendo añadir nuevos triunfos á su ya honrosa carrera, reconocieron el cabo de Hornos.

Cinco meses despues, los expedicionarios retornaban de su arriesgado viaje, volviendo por las costas del Brasil.

El 7 de Julio de 1620 entraron triunfalmente en

el puerto de San Lúcar de Barrameda, ante inmensa multitud de gente, llenando de sorpresa y dejando admiradas á todas las personas peritas en la navegacion, por el poco tiempo invertido en descubrir y reconocer un país llamado á reportar á la pátria y á su Rey innumerables ventajas.

S. M. á quien en presencia del Consejo de Guerra y Junta de Indias y de altos dignatarios del Estado, dieron cuenta detallada de su viaje y entregaron prendas de los salvajes, pieles de focas, aves marinas de las más raras, flechas de los indios, sargas de caraólillos de la mar y otros objetos que acreditaban su viaje, quedó altamente satisfecho de los servicios prestados, concediéndoles, como honroso premio, su poderosa mano, y á estas rías, en donde se mecieron sus cunas, el privilegio de tener «la principal autoridad de Marina y á Pontevedra como su Cabeza y centro». (1)

En 1621 publicaron una relacion de sus viajes y descubrimientos con el siguiente título: «Relacion del viaje que hicieron los capitanes Bartolomé Garcia de Nodal y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo, con una carta.»

En este trabajo, que dedicaron á Don Fernando Carrillo, Presidente del Consejo de Indias, se detallan las peripecias ocurridas en el viaje y el número

(1) *Título de Ciudad*, concedido á Pontevedra, por D.<sup>a</sup> Isabel II en 23 de Noviembre de 1835.



Gonzalo Nodal



de los servicios prestados, cuya comprobacion se observa por cédulas, títulos, patentes y certificaciones, expedidas por los Almirantes generales respectivos.

Los Nodales, cuya única aspiración fué surcar continuamente los mares, han sido dignos sucesores del valiente argonauta Teucro y como él conquistaron innarcesibles laureles con que más tarde debían orlar sus sienes. Excesivamente modestos, no se dormían en ellos, antes bien, procuraban, por todos los medios, que estos reverdeciesen á cada momento.

Pero ¡oh crueldad del destino!...

Un triste y lamentable siniestro cortó el hilo de aquellas existencias tan preciadas.

En la inmensidad del mar hallaron su tumba los intrépidos marinos que habían dado y prometían dar días de gloria á su patria.

La armada y flota del marqués de Cadreita portadora de tesoros, en union de otros navíos de particulares hasta el número de veinticinco, habían zarpado del puerto de la Habana con rumbo á España, el domingo 4 de Septiembre de 1622, navegando por la mañana con dia claro, tiempo bueno y viento bonancible.

El siguiente 5, fué de luto para Pontevedra y para España entera.

Un terrible huracán desatóse á las siete de la mañana de este dia, sorprendiendo á las naves á

treinta leguas de la Habana, en el parage de la Carrera de los Mártires.

La capitana hallóse completamente sola al anocheecer, habiendo sido llevadas y traídas por los impetuosos vientos las demás embarcaciones, hasta el martes día en que comenzó á calmar la borrasca. El jueves avistó tierra en la Isla de Cuba y recorriendo aquellas latitudes, se dirigió en busca de otras naves, hasta que el lunes 12 habiendo entrado de arribada en la Habana, halló diez bajeles completamente desarbolados y haciendo agua: entre ellos estaban Nuestra Señora del Rosario, Santa Ana la Real y Nuestra Señora de la Candelaria; los tres, galeones de la Plata.

Don Bernardino de Lugo, capitán de otro galeon de aquellos, llamado Santa Margarita que fué desecho á las diez de la mañana ahogándose gran número de tripulantes, ha sido llevado por un golpe de mar y nadando en un mástil, pudo mantenerse sobre las aguas hasta las cinco de la tarde, hora en que le recogió la chalupa de un navío de Jamaica.

Los otros bajeles sufrieron igual suerte que el anterior y solo pudo salvarse la tripulación del patache Nuestra Señora del Rosario que fué hallada en unos cayos de la isla de la Tortuga.

Precieron en aquella dolorosa catástrofe, 550 personas. Los tesoros perdidos fué en vano buscarlos.

España sufrió también pérdida irreparable en el tremendo huracán del 5 de Septiembre de 1622.

Las turbulentas olas del Occéano sepultaron en su seno á los capitanes Nodales y á otros dignísimos españoles merecedores de mejor suerte.

Aquellos ilustres campeones de cuyo valor héroe, habían dado señaladas muestras en más de una ocasión, debían haber sucumbido entre el fragor del combate, como murieron los ínclitos guerreros que han defendido con indomable valor é inquebrantable fé el nombre sacrosanto de Galicia.



### III

**A**os siglos más tarde, á mediados del presente, varios vecinos de Pontevedra, formando una empresa constructora por iniciativa de D. Mauro Vellon, honraban con asistencia del Gobernador civil, Ayuntamiento, corporaciones y Señores del Pueblo, la memoria de aquellos célebres navegantes, poniendo el nombre de *Los Nodales* á una hermosa corbeta de 125 piés de eslora, construida al lado del Muelle llamado de María Mora, cerca del puente de la Barca.

Las obras de construcción comenzaron en el año 1860, habiendo cooperado en ellas algunos carpinteros pontevedreses.

Capitaneada por D. Manuel Arias y llevando á bordo 12 tripulantes, surcó por primera vez las aguas de nuestra ría, el 19 de Octubre de 1861.

Multitud de gente bulliciosa y alborozada y las autoridades y corporaciones, presenciaban regocijados como aquel barco velero se mecía blandamente en las tranquilas ondas, orgulloso quizá de haber sido destinado á recordar por mar las victoriosas hazañas y los notables descubrimientos, llevados á cabo por los exploradores de las regiones que había de recorrer.

Y si aquellos atrajeron la atención pública por sus hechos, este navío la llamaba por su solidez y buen porte.

Éra digno, en fin, del nombre que en letras de oro, ostentaba debajo del castillo de popa.

Hizo distintos y felices viajes; entre ellos, uno desde Inglaterra á Filipinas y cinco á la Isla de Cuba; y desde el vecino puerto de Marín, zarpó seis veces con dirección á la América del Sur.

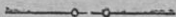
Ultimamente una casa comercial de Noruega ha demostrado vivos deseos de poseer aquel recuerdo de los Nodales y la empresa constructora se lo cedió.

.....  
.....  
.....

Si la historia no rinde el justo tributo que merecen nuestros marinos, culpa de ello la tiene Pon-

tevedra, que tal vez por abandono, se olvida y deja oscurecer el nombre de los hijos que, como los Nodales, la han enaltecido.

Una lápida, una inscripción, un pequeño monumento, detendría reverentemente al viajero, investigador de nuestros usos, costumbres é historia.



*Obras y autores que, entre otros, hemos consultado  
para la confección de los APUNTES BIOGRÁ-  
FICOS que preceden:*

*Historia de Pontevedra*, por D. Claudio Gonza-  
lez y Zúñiga.—1846.

*Viajes de los Nodales*, por D. Luis Rodríguez  
Seoane.—1865.

*Crónica general de España*.—Pontevedra, por  
D. Fernando Fulgosio.—1867.

*Galería de gallegos ilustres*.—Marinos, por  
D. Teodosio Vesteiro Torres.—1874.

*Historia general de España*, por D. Modesto  
Lafuente y D. Juan Valera.—1877.

*Diccionario Universal*, por D. Nicolás María  
Serrano.—1875.





Hállase de venta en las principales librerías y en casa del autor, San Román 23, Pontevedra, al precio de DOS REALES ejemplar.

